





KERMAN CALVO

Memorias y archivos LGTBI en España

Memories and LGBTBI
archives in Spain

Kerman Calvo
kerman@usal.es
Departamento de Sociología y Comunicación.
Universidad de Salamanca

Citación: Calvo, Kerman (2017). "Memorias y archivos LGBTBI en España". *Tábula*, n. 20, pp. 25-42

Recibido: 19-07-2017. *Aceptado:* 21-08-2017

Resumen analítico / Analytic summary

Este artículo rastrea la memoria LGTBI/*queer* en España, en la forma de archivos u otro tipo de repositorios que custodien fondos documentales de acceso más o menos universal. En España se ha generado una conciencia indubitada sobre la necesidad de aprovechar y fomentar la memoria *activista*. Esta memoria, sin embargo, es abiertamente incompleta, en la medida que raramente escapa a los estrechos confines de la *lucha* por unos determinados derechos o una determinada aceptación/reconocimiento social. Son escasos los recursos atesorados en archivos y/o centros de documentación que permitan ampliar nuevas historias, relativas a las experiencias personales, culturales, y también culturales, de las personas LGTBI/*queer*. Aún en el terreno de la memoria activista, se hace urgente la plasmación del acervo de conocimiento ya existente en plataformas archivísticas estables, que puedan ser de utilidad para las generaciones futuras, y que ayuden a conservar documentos y fuentes que, por su naturaleza, son frágiles y están perpetuamente en riesgo de desaparición. El artículo discutirá el papel del archivo como agente de exclusión, y la necesidad, por lo tanto, de reflexionar sobre los principios que han de inspirar la reconstrucción de una memoria verdaderamente inclusiva.

MEMORIA | LGTBI | QUEER | ESPAÑA

This article explores LGTBI/*queer* memories in Spain in the form of archives and/or repositories with more or less universal access. A clear consensus about the need to promote and preserve memory guides initiatives in Spain by institutions and/or rights groups; at present, however, archived memory still limits itself to accounts of the history of activism and the fight for legal and social equality. Little information is stored to learn about common and private personal biographies and histories. It is becoming urgent, then, new commitment to set up an archive policy that could incorporate both the memory of activism but also other expressions of personal, social, cultural and sexual identity. The article engages with the question of archives as a possible cause of exclusion and discrimination, as contented by some *queer* analysis.

MEMORY | LGTBI | QUEER | SPAIN

España vive una situación peculiar en relación con la memoria lésbica, gay, bisexual, transexual e intersexual (LGTBI). Por un lado, se ha dado una conciencia indubitada sobre la necesidad de aprovechar y fomentar la memoria *activista*. Con todas las limitaciones que discutiremos más adelante, se han generado las condiciones para que, en este momento, haya suficiente información sobre la lucha política y reivindicativa por la igualdad durante los últimos 40 años. Se puede poner como prueba la proliferación de trabajos académicos y divulgativos sobre activismo, actitudes sociales y políticas públicas que, o bien han hecho uso de los archivos existentes, o bien han contribuido con su labor a mejorarlos o visibilizarlos en diferentes maneras. Los esfuerzos de investigadores individuales, la facilitación en el acceso a las historias orales de activistas y observadores, así como el trabajo disciplinado de algunas asociaciones han posibilitado la formación de un cuerpo de materiales y fuentes, mejor o peor organizados y clasificados, pero que en su conjunto ofrecen la munición necesaria para la recreación fiel de (algunas) historias.

Por el otro lado, sin embargo, esta memoria es abiertamente incompleta, en la medida que raramente escapa a los estrechos confines de la lucha por unos determinados derechos o una determinada aceptación/reconocimiento social. Son escasos los recursos atesorados en archivos y/o centros de documentación que permitan ampliar nuevas historias, relativas a las experiencias personales, y también culturales, de las personas LGTBI/*queer*. Las fuentes documentales existen, y están nutriendo investigaciones de corte histórico, artístico y sociológico sobre maneras de vivir, amar y existir en sociedad (como, por ejemplo, el reciente trabajo de Trullo y Peinado, 2016); estas fuentes, sin embargo, permanecen aisladas, accesibles en muchos casos exclusivamente por parte de los/las investigadores que las encontraron. Aún en el terreno de la memoria *activista*, se hace

urgente la plasmación del acervo de conocimiento ya existente en plataformas archivísticas estables, que puedan ser de utilidad para las generaciones futuras, y que ayuden a conservar documentos y fuentes que, por su naturaleza, son frágiles y están perpetuamente en riesgo de desaparición.

Este artículo aspira a rastrear el estado de la custodia de la memoria LGBTI/*queer* en España, en la forma de archivos u otro tipo de repositorios que alojen fondos documentales de acceso más o menos universal. Se busca identificar estos archivos así como discutir, en la medida de lo posible, el alcance y accesibilidad de los recursos que contienen. El artículo tiene particular interés en el esfuerzo de recopilación y ordenación histórico promovido en torno al proceso de reclamación y conquista de derechos y visibilidad social; no se prestará atención, por lo tanto, a los acontecimientos anteriores a 1975. El artículo tampoco podrá discutir aquellas fuentes de creación (y salvaguardia) de la memoria LGBTI alejadas del trabajo del asociacionismo y la militancia. Los archivos policiales y judiciales (o los archivos médicos), por ejemplo, son una herramienta de gran utilidad para reconstruir tanto las memorias de la represión, como también las innumerables prácticas de resistencia y acomodación desplegadas por sujetos sometidos a la persecución penal y política. El trabajo de Monferrer (2004), por ejemplo, es un buen ejemplo de las posibilidades brindadas por estas fuentes de información.

Los principales archivos/centros de documentación en España entrarían dentro de la categoría de 'archivos comunitarios' (Flinn, 2007). Los archivos comunitarios nacen, al menos en un primer momento, de la iniciativa individual/grupal, sin el apoyo explícito de organismos públicos. Este tipo de archivo representa el esfuerzo de un grupo/colectivo/comunidad por administrar una información que, por la razón que sea, no está cubierta por las políticas de archivo estatales (en cualquiera de sus niveles de gobierno). Los archivos comunitarios, sin embargo, pueden acabar adquiriendo naturaleza pública, particularmente cuando en un momento posterior a su creación son acogidos por instituciones educativas o culturales ya existentes, como Universidades o museos. De ahí que sea importante no confundir los conceptos de archivo comunitario y archivo personal: a grandes rasgos, los segundos son el resultado del compromiso individual con un determinado tipo de información (fanzines, cartas, carteles, recortes de prensa, publicidad), y, al menos en la mayoría de los casos, conservan siempre su carácter privado en el sentido de funcionar sin ayudas públicas de ninguna clase. En lo referente al caso español, habrá que esperar a mejor ocasión para desenterrar y explotar la información sobre las vidas cotidianas, los afectos, así como sobre la sexualidad y la identidad sexual atesoradas por personas privadas a lo largo de las décadas (para algunas pistas sobre las posibilidades enormes que pueden brindar este tipo de colecciones personales, se puede consultar, por ejemplo, el trabajo de Arnalte, 2003).

Antes de proceder es necesario resolver la cuestión de la terminología. Como es bien conocido ya, durante la década de los años 70 del siglo anterior la ‘revolución’ de *Stonewall* dio lugar a una novedosa simbología en torno a la idea de lo “gay” (véase Stein, 2012: 48 o Armstrong y Crage, 2006). La palabra *gay*, alegre en inglés, rompía tanto con el concepto elitista de la homofilia, popular entre el activismo hasta esa fecha, como con las connotaciones médicas asociadas al término ‘homosexual’. No obstante, muchos encontrarían objeciones en una terminología que no fuera sensible al género. ¿No sería más conveniente hablar en términos de ‘gay y lésbico’, o, como es más común hoy en día, ‘lésbico/lesbiano y gay’? En realidad, las objeciones no se agotan con la cuestión del género. La reivindicación de lo *queer* (que significa extraño, en inglés) a partir de la década de los años 90, representó un acto de reclamación lingüística que ha acabado abanderando nuevas prácticas de desafío y disconformidad (Epstein, 1999: 61). Muchos archivos y centros documentales contemporáneos, tanto en España como en otros países, se definen precisamente como archivos *queer*. Quizás una solución aceptable sea la de la versatilidad en las denominaciones. El desarrollo terminológico no ha parado de evolucionar en la dirección de visibilizar a grupos con necesidades y exigencias en algunos puntos particulares, como las personas intersexuales o transexuales. De ahí que sea cada vez más común trabajar a partir de variados acrónimos, entre los que figuran LGTBI (*lesbian, gay, transgender, bisexual...*), LGTB-Q, etc., sin excluir prácticas de denominación ‘a la española’, como ‘*cuir*’, o ‘*marika-bollo*’. En este contexto, y con el fin de desvincular la presentación de un proyecto ideológico determinado, se emplearán las nociones genéricas de *gay*, o *queer* por pura economía del lenguaje, recurriendo a acrónimos más precisos cuando las necesidades expositivas así lo recomienden.

Archivando lo *queer*

Son muchas las razones que motivan el estudio de los archivos LGTBI. En primer lugar, la observación de su estructura, ubicación, políticas de acceso y comunicación, así como la identificación de sus contenidos, nos dará pistas para una mejor demarcación de las identidades, subjetividades y culturas ‘gay’. Los archivos LGTBI, o, *queer*, o *gays*, son tan complejos como las propias vidas y políticas *queer*. Las existencias múltiples de archivos comunitarios y públicos, de archivos en domicilios privados y librerías universitarias, de archivos con temáticas específicas, pero también archivos genéricos permiten rastrear la fascinante complejidad de ‘lo gay’, cuyas ramificaciones, ambiguas y líquidas, plagadas de ausencias y lagunas, describen una historia escrita en diálogo crítico con la opresión, la discriminación y el estigma, pero también con el deseo, el orgullo y la reivindicación. David Halperin, en su muy polémico “*Como ser gay*” (2016), dibuja la existencia

de subjetividades gays construidas a partir de la asimilación, recreación y reproducción de determinados códigos culturales, heredados del pasado. Sentirse 'gay', con independencia de la práctica sexual o el quehacer identitario, representa un conjunto de referencias culturales, vitales e históricas difundidas de manera fragmentada a través de múltiples canales y prácticas sociales. La enorme diversidad exhibida por los archivos LGBTI, particularmente en países como Estados Unidos, Canadá o el Reino Unido, confirman esta fragmentación, así como la necesidad de una observación cuidadosa que tendrá que prestar atención a lo visible, pero también a lo subterráneo y escondido.

No obstante, la principal razón para estudiar estos archivos tiene que ver con su valor como lugar para la recuperación, reconstrucción y custodia de la memoria (Stone y Cantrell, 2015). Sin memoria no hay cultura, y la memoria necesita a los archivos. Los trabajos historiográficos y archivísticos sobre cultura y archivos LGBTI destacan la dificultad de reconstruir la historia vivida por sujetos cuyos deseos han sufrido el rechazo social y legal (Chauncey, 1994). La labor de la investigación archivista, en sus múltiples manifestaciones, emerge como un aspecto fundamental de la reconstrucción de una historia vivida muy frecuentemente en la clandestinidad, construida a partir de relatos personales y grupales muy diferentes, y que se torna imprescindible para dar sentido a los retos del futuro. Los archivos LGBTI han de recuperar una historia tan reprimida como los mismos sujetos que la vivieron.

Un motivo final tiene que ver con el deseo de convertir la labor historiográfica y archivera en un instrumento que desmonte ideologías o puntos de vista dominantes. Por ejemplo, algunos de los impulsores del proyecto español *¿Archivo Queer?*, que comentaremos posteriormente, explícitamente ligan el impulso archivístico con la denuncia y la búsqueda de "otras narrativas no heteronormativas", que, además, no estén sujetas "al discurso hegemónico" (Díaz et al, 2016). Dentro del activismo, la apreciación por la memoria y su recuperación varía en función de la trayectoria y posición individual: por lo general, la preocupación por la memoria histórica es más débil entre las 'generaciones activistas' más jóvenes. Las generaciones más veteranas, por el contrario, tienden a prestar más atención a la necesidad de sistematizar sus logros y fracasos de manera que puedan servir de ayuda para futuros conflictos.

No es fácil prefigurar qué forma habría de tomar un archivo LGBTI. Estos archivos seguramente serían tan complejos como las propias vidas que tienen que catalogar y registrar. ¿Estamos hablando de archivos activistas o archivos con una vocación antropológica y sociológica más general? ¿Habrían de recoger las formas culturales, artísticas y de expresividad en las que frecuentemente se plasma el deseo, la identidad y los conflictos sobre la orientación sexual? ¿También las posturas, escritos e iniciativas de aquellos que se erigen como fuerzas anti gay? La literatura existente aboga por una expansión de la idea de archivo vinculada al esfuerzo

por recrear una historia en muchos casos deslocalizada, construida a retazos, que combina lo político con lo personal, y que, se argumenta, ha de mantenerse vigilante ante las dinámicas de exclusión y mordaza generadas potencialmente tanto por las instituciones públicas como por la propia comunidad LGTBI (por ejemplo, Wakimoto et al, 2013). Se trabaja en la línea de establecer distinciones de trabajo sencillas que separen, de un lado, entre archivos predominantemente activistas y aquellos vinculados a experiencias o vidas privadas y, de otro, entre archivos ligados al esfuerzo de instituciones (privadas o públicas) frente a aquellos situados en el corazón del esfuerzo comunitario, y que en muchos casos tienen como sede residencias privadas.

Los archivos *queer* más conocidos internacionalmente presentan un carácter híbrido entre lo comunitario y lo institucional; por lo general, son colecciones amplias, con contenidos tanto políticos (ligados con el activismo y la lucha legal), como personales, atesorados al calor de un esfuerzo personal y comunitario, pero que a partir de un momento dado han contado con el soporte de una Universidad, biblioteca o museo para su mejor conservación y funcionamiento. En el caso de los *Hall-Carpenter Archivos*, alojados en la biblioteca de la *London School of Economics* desde 1988, el balance se orienta hacia los materiales relacionados con el activismo (Donnelly, 2008). Estos archivos nacieron precisamente en el contexto de las iniciativas de una organización conocida como la *Campaign for Homosexual Equality*, antecesora del *Gay Liberation Front*, y conocida por su activa labor en pos de la legalización de las relaciones homosexuales en el Reino Unido durante la década de los años 60 del siglo anterior.

La información es más compleja y variada en el caso del *ONE National Gay & Lesbian Archives*, originalmente un archivo comunitario, pero desde 2010 custodiados por la Universidad del Sur de California. El archivo ONE es, quizás, la principal colección de estas características en el mundo, alojando una enorme cantidad de recursos muy variados, entre los que se incluyen las series de documentos personales de activistas muy destacados en la historia del activismo LGTBI en Estados Unidos (como Harry Hay), la documentación propia de importantes organizaciones como las *Mattachine Societies* o Act UP, además de más de 30.000 libros o 4.000 películas. Importantes universidades norteamericanas cobijan colecciones de notable valor, como la *Human Sexuality Collection*, en *Cornell University* o la *National Transgender Library and Archives*, de la Universidad de Michigan. Fuera de Estados Unidos, destaca el *IHLIA LGBT Heritage*, un proyecto público/privado de archivo y divulgación, alojado en la Biblioteca Pública de Ámsterdam. IHLIA combina el acceso a fondos físicos con una impresionante colección electrónica, tanto de materiales recientes como de fondos antiguos que han sido progresivamente digitalizados. Como curiosidad, este archivo atesora valiosos números antiguos de publicaciones periódicas de muy difícil acceso, como *Der Eigene* (Uno mismo).¹ Carácter Institucional han adquirido también

esfuerzos archivistas que han evolucionado hasta patrones de exhibición museísticos. Algunos ejemplos destacados son el museo de la *GLBT Historical Society*, la colección monográfica de la Biblioteca Pública de Nueva York o el *Schwule Museum* en Berlín. Por lo general, ha aumentado la presencia de temas y/o secciones LGTBI en los sistemas de bibliotecas públicas de algunas grandes ciudades, como Nueva York, Filadelfia, Londres o Berlín.

Archivando vidas no oficiales

Al archivar podemos generar sesgos, exclusiones y silencios. El visitante a la página web de los *Canadian Lesbian and Gay Archives* se topa rápidamente con la siguiente advertencia:

“Cada archivo o biblioteca ha de decidir qué clase de material recopilará, preservará y ofertará para su consulta. Estas decisiones dependerán de la orientación y objetivos de cada Archivo, de la audiencia del mismo, así como de los límites de la capacidad física y recursos”.²

Los archivos frecuentemente privilegian las experiencias de aquellos sujetos mejor situados en la estructura social, como es el caso de los hombres blancos de clase media o alta; al mismo tiempo, los archivos tienden a sobre representar aquellas “experiencias vitales que han ganado visibilidad al haber sido organizadas socialmente” (Cooper, 2016: 266). Por estas razones, son muchos quienes han criticado el esfuerzo archivero institucional por haber resultado cómplice, más o menos conscientemente, de patrones de exclusión inscritos en diferencias de raza, rol de género o recursos. La preocupación se centra en colectivos que resultan especialmente vulnerables a prácticas exclusivas de significación, como han podido ser las lesbianas, las personas transgenero, y en general aquellas personas que sufren el efecto acumulado de varias causas de exclusión (lesbianismo y discapacidad, por ejemplo). Se vincula, así, el desarrollo de un proyecto político crítico con el desarrollo de nuevas prácticas de recuperación y protección de la memoria. La labor historiográfica *queer* ha sido, y es, particularmente sensible a estos problemas. En muchas ocasiones, la crítica activista, filosófica e ideológica a los idearios dominantes en torno a la identidad y la cultura LGTBI defiende la necesidad de un proyecto de recuperación de la memoria que sea verdaderamente inclusivo y diverso.

No abundan los archivos que cumplen estos propósitos, archivos que alguna literatura denomina como “contra archivos” (Wakimoto et al, 2013). Fuera de Estados Unidos, en realidad, son muy pocas las colecciones que tienen la vocación archivera de custodia, exhibición y facilitación del acceso a la información, pero que al mismo tiempo abogan por un proyecto político crítico de corte

queer. En Estados Unidos existen interesantes colecciones, que varían enormemente en tamaño y capacidad, que siguen ancladas en el esfuerzo comunitario por rescatar una memoria diversa y que, por lo tanto, juegan un papel clave en la rehabilitación de memorias disidentes y alejadas de los discursos identitarios dominantes. Existe, sin duda, un cierto riesgo en volcar en una misma categoría archivos comunitarios de gran envergadura y reconocimiento, con otros alojados de manera inestable en residencias privadas (archivos que entran mejor dentro de la clasificación de archivos personales). Entre los primeros destacan los *Lesbian Herstory Archives* (LHA), los *June Mazer Lesbian Archives*, sin olvidar el *Pop-up Museum of Queer History*, o los famosos *Canadian Lesbian and Gay Archives* o los *Australian Lesbian and Gay Archives*. La identificación de los archivos desplegados en residencias privadas es más costosa, y requiere de un minucioso trabajo de revisión de la literatura especializada (Cooper, 2016).

El trabajo de Agatha Beins sobre los LHS arroja mucha luz sobre las peculiaridades de los archivos comunitarios (Beins, 2015). Los LHA, custodiados en la actualidad en una biblioteca pública en Brooklyn, Nueva York, funcionan tanto como archivos como en clave de centro comunitario. Su funcionamiento descansa en labor voluntaria, y las reglas de funcionamiento son flexibles e invitan a la participación. El archivo, orientado al conocimiento y difusión de las vidas lesbianas, aparece como un espacio integral que aspira a acomodar a la usuaria en sus variadas necesidades. En este archivo, como en tantos otros archivos comunitarios, la conservación del material “no se supedita al acceso” (Beins, 2015: 34).

En España, y ante la ausencia generalizada de grandes colecciones documentales en manos particulares, (Armand de Fluviá, destacado activista catalán, hizo donación de la suya en el año 2000 al Casal Lambda, por ejemplo), quizás *La Fondona*, creado en Barcelona en 2011, y orientado a la constitución de un fondo documental feminista, LGTB y *queer* pueda ser el mejor ejemplo de archivo comunitario en estado puro, es decir, que funciona (relativamente) sin ayuda institucional alguna. Esta iniciativa está inserta en el marco más general de las Bibliotecas populares, proyectos auto gestionados por parte de colectivos y asociaciones vecinales, que recuperan espacios para llevar nuevas formas de cultura cerca de sus hogares (casi siempre para paliar un cierto vacío institucional). El fondo no se limita al formato en libro (tanto divulgativo como académico), y está incorporando nuevos tipos de contenido.

Archivos activistas en España

La custodia de la memoria, en definitiva, aparece como un oficio compartido por una multiplicidad de agentes, que en muchos casos reemplazan la ausencia de una intervención pública enérgica. Los activistas individuales atesoran información

que comparten con la sociedad en la medida de sus posibilidades, en algunos casos legando dicho material a instituciones interesadas (aunque esto no es siempre posible). Las asociaciones, ONGs y plataformas activistas custodian su propia información, en algunos casos contando con recursos para operar precarios centros de documentación, en otras simplemente contribuyendo a esfuerzos colectivos en asociación con bibliotecas o incluso empresas.

Las vicisitudes de los archivos LGBTI en España han estado inevitablemente vinculadas al devenir del activismo. En 1970, al mismo tiempo que el movimiento de liberación gay nacía en países como Francia, Estados Unidos, Alemania o Canadá, en Barcelona dos abogados, ocultos tras los seudónimos de *Mir Bellgai* (Francesc Francino) y *Roger de Gaimon* (Armand de Fluvià), redactaban una carta que pretendían enviar a cada uno de los miembros de la Asamblea Legislativa franquista. La carta trataba de influir en contra de la aprobación de la bien conocida ley de ‘peligrosidad social’. La carta escrita por Fluvià y Francino sirve como punto de partida de cualquier narración histórica sobre el origen del movimiento LGBTI español (Calvo, 2017). Entre 1975 y 1978 se funda, primero en Barcelona y después en otras partes del país, un nuevo tipo de organización, los llamados «Frentes de Liberación Gai/Homosexual», que convocarán, por primera vez en la historia de España, manifestaciones políticas en defensa de los derechos gays.

Los movimientos sociales contemporáneos son muy conscientes de la necesidad de preservar su información. El movimiento 15-M ofrece un buen ejemplo reciente de los esfuerzos de los activistas por clasificar y preservar materiales documentales de muy diversa naturaleza (Centro Documentación 15M, 2015). Esto se explica en buena medida por las nuevas posibilidades tecnológicas, así como por el papel dominante que tienen las tecnologías de la información en la propia definición de los movimientos sociales denominados como ‘autónomos/alternativos’. Allá por la década de los años 70, sin embargo, la primera generación de activistas por la liberación homosexual en España mostró poco interés por la labor historiográfica o de recuperación de la memoria. Realmente no se daban las condiciones para esta tarea. Estamos hablando de organizaciones muy de su tiempo, con una clara orientación revolucionaria, cuya labor además se cifraba en términos exclusivamente políticos en el sentido más estrecho del término, es decir, relativo a la reforma de las leyes, de las instituciones y del cambio político. No eran organizaciones que buscaban fomentar el espíritu comunitario, ni mucho menos cualquier forma de identidad colectiva.

Esta falta de conciencia con la labor de documentación no era óbice para que organizaciones como el Frente de Liberación Homosexual de Castilla (FLHOC), el *Front d'Alliberament Gai de Catalunya* (FAGC), o el *Euskal Herriko Gay Askapen Mugimendua* (EHGAM) comenzaran a generar una importante cantidad de documentos, fanzines, pósters y artículos de revistas, auto editadas en muchos casos,

material que posteriormente sería objeto de intervención archivera. Se iba paulatinamente conformando el tipo de material que habría de ser catalogado, un conjunto de materiales efímeros, fotocopiados y de baja calidad, cuya conservación no era, en el momento, objeto de mayor atención.³

Hacia finales de la década de 1980 iba a surgir una nueva concepción del activismo gay y lésbico, un nuevo enfoque del activismo que es tildado a menudo como ‘reformista’. Se articulan nuevas narrativas en torno a ideas importadas de los países anglosajones, como el ‘orgullo’, ‘la comunidad’ o ‘los derechos de gays y lesbianas’. Mientras que los primeros frentes de liberación homosexual habían luchado por la desaparición de los llamados guetos homosexuales, las emergentes “organizaciones gay y lésbicas” definían la “escena” comercial como un espacio de libertad y de interacción comunitaria. Si los activistas “liberacionistas” consideraban la lucha por la liberación sexual como una parte de la ansiada revolución socialista, los nuevos activistas gay y lésbicos rechazaban toda implicación en batallas ajenas al reconocimiento de iguales derechos a gays y lesbianas. A los efectos de este artículo, lo relevante es destacar que el cambio en la orientación del activismo se sintió, también, en el tipo de documentación e información que se iba a generar. La segunda generación activista, espoleada por las implicaciones devastadoras del SIDA (y por la ausencia de respuesta del propio movimiento de liberación), buscaba un nuevo entendimiento con la población homosexual, que empezaría a ser entendida como una nueva comunidad. Las ideas y los símbolos de los grupos reformistas/pragmáticos ligados a los conceptos de visibilidad, orgullo, presencia e identidad acabarían conquistando el espacio político y cultural. Estas cuestiones encontrarían plasmación en materiales que en ocasiones se alejaban del activismo, y que se adentraban a menudo en el terreno de los servicios sociales. Las organizaciones empiezan a publicar guías de asistencia, documentos orientadores en el terreno de las prácticas sexuales, así como otro tipo de material de apoyo en el terreno legal.

La narración se ha de detener por fuerza en dos organizaciones de singular importancia tanto para el activismo en su conjunto, como en particular para la labor archivera gay en España. En 1986 comenzaría su andadura el (entonces) Colectivo Gay de Madrid (COGAM). COGAM enseguida se convirtió en la principal organización LGTBI en Madrid, y con el tiempo posiblemente en la más importante a nivel nacional.⁴ El Casal Lambda, nacido en 1976 como *Institut* Lambda en Barcelona, se consolidaría en los años 80 como una organización pionera en la atención a las necesidades sociales y de ocio de las personas LGTBI; Lambda nace precisamente para cubrir el vacío dejado por un tipo de activismo muy politizado, y en mala sintonía con las necesidades cotidianas de la comunidad. COGAM y Lambda han impulsado centros de documentación, aunque con diferente fortuna. Lambda enseguida puso en marcha su servicio, primero de carácter histórico, y luego de carácter más general, que con el tiempo tomaría el

nombre de Armand de Fluvia (activista que ya hemos mencionado y que impulsó la creación del *Institut* en 1976). El centro de documentación

“se crea con los objetivos de recopilar documentación, escrita y audiovisual, que genera el hecho homosexual; contactar y colaborar con personas, asociaciones, entidades y organismos públicos que trabajen para la normalización del hecho homosexual; estimular el estudio y la investigación; desarrollar y en su caso publicar material para la formación de profesionales” (Casal Lambda, 2006).

Gracias a la donación de socios el centro cuenta con cerca de 3.000 libros, 2.500 volúmenes audiovisuales (películas, series, documentales ...) y cerca de 100 títulos de revistas, muchas de las cuales son de muy difícil acceso fuera del archivo. Lamba ha mantenido operativo su centro de documentación de manera interrumpida desde su creación, aunque con variaciones en términos de accesibilidad y políticas de préstamo. Ha podido también ir ampliando su colección, notablemente en el año 2000, cuando Armand de Fluvía hizo una extensa donación de material y recortes de prensa.⁵

Ambas organizaciones concibieron sus centros documentales como puntos de convergencia entre sus socios/miembros y la sociedad en su conjunto, con el fin de, (a) facilitar la conservación de la memoria interna tanto de la organización como del conjunto del activismo, (b) ayudar a investigadores, periodistas y políticos interesados y (c) contribuir a atender las necesidades políticas y no políticas de personas necesitadas de información sobre temas variados (información sobre enfermedades de transmisión sexual, teorías psicológicas sobre la homosexualidad, derechos y obligaciones legales, etc.). COGAM y Lambda han reservado un lugar especial a la documentación vinculada con el activismo, en la forma de actas de congresos y reuniones, proyectos y proposiciones legislativas, o recortes de prensa; en ambos también han ido cobrando protagonismo recursos de otra naturaleza, entre los que destacan fotografías, pósteres, libros de divulgación y estudio, y colecciones de revistas, tanto auto editadas como comerciales. En el caso de COGAM, por ejemplo, interesa la conservación de los números de *Entiendes?*, una revista que realizó una labor muy importante de información, consulta y divulgación principalmente durante la década de los años noventa y principios del siguiente siglo. COGAM, sin embargo, ha tenido dificultades a la hora de asegurar un espacio estable y adecuado para esta actividad.

El archivo de COGAM vivió su mejor momento durante los años finales de la década de los años noventa y los primeros años 2000, es decir, mientras la organización disfrutó de su amplia sede en la Calle Fuencarral de Madrid. Los materiales estaban custodiados en una buena habitación, y la asociación contaba con voluntarios que iban trabajando en varias tareas de organización y clasificación (así como la gestión de los préstamos). En esos años se trabajó en el ambicioso

proyecto, desgraciadamente fallido, “Centro Documental *Evelyn Hooker*”, que tenía que haber abierto sus puertas en torno a 2006 (Villazán, 2006). Este centro se tendría que haber nutrido tanto de los fondos de la asociación madrileña, en especial su enorme y valioso compendio de recortes de prensa (más de 15.000 recortes), como de materiales donados por el archivo ONE. Además del archivo de prensa, el Centro hubiera contado con (1) documentación publicada por los colectivos y asociaciones del territorio español; (2) material efímero de campañas de sensibilización o textos de jornadas y congresos; (3) donación del ONE realizada en 2002; (4) hemeroteca, formada por unos 70 títulos de revista, (5) monografías impresas y en formatos audiovisuales provenientes de donaciones. Los materiales fueron trasladados a un local fuera de la capital y se contrató personal; pero el proyecto, por diversas razones que no podemos comentar en detalle aquí, acabó fracasando. Devueltos los materiales a COGAM, los cambios de sede social, entre otras vicisitudes, hacen que, en el momento presente, la organización haya tenido que reagrupar sus posesiones documentales en una serie de cajas y estanterías, dificultando el acceso. Existe claramente la voluntad y la sensibilidad con la cuestión; pero la tarea archivista es en muchas ocasiones demasiado severa y exigente para organizaciones que descansan en el trabajo voluntario de sus miembros y simpatizantes.

Institucionalización, digitalización y diversidad

La evolución de la posición legal, social y cultural de las personas LGTBI ha generado una nueva sensibilidad por parte de algunas instituciones en relación a la preservación de la memoria. Por ejemplo, el proyecto Bilbaino *Aldarte* cuenta con un fondo documental, concebido como una herramienta más en el conjunto de servicios de apoyo y asistencia ofertados por esta asociación. Promovido por el Gobierno Vasco, y de nuevo en cooperación con la sociedad civil, se puso en marcha en 2016 el *Centro de Documentación Virtual LGTBI*, de acceso universal en su sitio online.⁶ Como informó la prensa, “Aldarte, EHGAM, Errespetuz, Gehitu y Guziok son las asociaciones que ya han volcado su documentación, y Hegoak, Pikara Magazine y Centro de Documentación de Mujeres Maite Albiz lo harán próximamente”.⁷ El Gobierno Vasco definió la puesta en marcha de este servicio como “necesario e imprescindible”, para que “la sociedad conozca y valore el trabajo de las asociaciones y la lucha que han llevado a cabo por la igualdad de derechos de todas las personas”. La colección de este recurso digital alberga contenidos de notable interés, como documentos y comunicados de asociaciones, pero también carteles, información sobre exposiciones, etc. Este servicio, es importante recalcar, nació precisamente ante la constancia de la incapacidad del tejido asociativo por custodiar y preservar materiales que pueden ser de interés,

no solamente para los activistas, sino también para estudiosos y la sociedad en su conjunto. La Comunidad de Madrid incluye un servicio de documentación en su Programa LGBTI, que cuenta también con interesantes contenidos en formato digital. Atendiendo a los datos de la memoria anual para 2015 de este programa, se atendieron 4.024 consultas en materias relacionadas con la ‘sensibilización, la formación y la documentación’ (Comunidad de Madrid, 2016: 12).⁸

Dos importantes hitos se han añadido recientemente al esfuerzo archivero en España, particularmente en su vertiente más radical y comunitaria. Por un lado, se han sentado las bases para la puesta en marcha de dos proyectos custodiados (aún de manera poco accesible) por el Museo Reina Sofía, denominados *¿Archivo Queer?* y *Anarchivo SIDA*. En ambos casos nos encontramos con iniciativas híbridas, que encuentran sus raíces en una determinada forma de activismo radical y crítico, y que han crecido gracias a las nuevas posibilidades digitales y al interés de sus promotores/as por formas de custodia vinculadas con la participación, la exhibición museística y la performatividad. *¿Archivo Queer?* recoge los materiales producidos por los grupos *queer* madrileños durante la década de los años 90 (véase el trabajo de Trujillo, 2009, para más detalles sobre grupos como LSD o la Radical Gai). Los diversos materiales recogen las experiencias de activistas que cuestionaban la deriva percibida como conservadora de las organizaciones mayoritarias, y que preferían orientar el activismo hacia batallas diferentes (tales como mejores políticas asistenciales en el terreno del SIDA o esfuerzos efectivos en contra de las agresiones y la homofobia). No son materiales abundantes, quizás el conjunto de los mismos no llena las 3 o 4 cajas. No obstante, son documentos valiosos para comprender la conformación de un espíritu crítico dentro del activismo LGBTI/*queer* español. En el momento de la escritura de este artículo, los materiales de estos archivos han salido de los depósitos del museo para organizar sendas exposiciones comisariadas por el Ayuntamiento de Madrid, en su centro Conde Duque.

En un sentido similar, el centro artístico de vanguardia “La Neomudejar” ha potenciado el desarrollo de un archivo *queer*, de aspecto y orientación similar a los archivos que acabamos de comentar. En este caso la colección toma el nombre de “Archivo transfeminista/Cuir”, concebido como un archivo de Fanzines y material audiovisual recopilados de donaciones personales al Museo para su digitalización, estudio y conservación. La colección ha recibido impulsos en 2015 y 2016. El Archivo contiene materiales de colectivos LGBTI así como fanzines feministas de activismo desde los años 70. Es interesante destacar el valor del fanzine como objeto vital para una colección, que es concebida tanto como fondo documental como elemento para el activismo contemporáneo, en clave crítica y disidente. Como nos recuerdan Giménez e Izquierdo (2016), el “fenómeno fanziner” fue consecuencia de los movimientos contraculturales internacionales en la década de los 60, y se tornó como expresión de la cultura

juvenil española tras el fin de la dictadura. El fanzine ha actuado desde entonces como plataforma alternativa de cultura, tanto en el caso de los grupos LGTBI más radicales como en muchos otros movimientos sociales; el fanzine ha sido y es también una herramienta poderosa de reivindicación y lucha por una cultura popular autónoma.

Conclusión

En 2006, el grupo de trabajo *Q.Doc* del *Col·legi Oficial de Bibliotecaris-Documentalistes de Catalunya* analizó de manera exhaustiva los fondos de las bibliotecas públicas, a la búsqueda de materiales LGTBI. El estudio destacó “la precaria representación de los intereses y las necesidades reales de información LGTB, siendo el porcentaje de ejemplares por persona LGTB de un 0,006 % (cuando lo recomendable sería de una franja entre el 0,3 % y el 0,5 %) y habiendo una media de entre 11 y 12 ejemplares por biblioteca” (Triguero et al, 2006). Este no es sino un pequeño ejemplo, caprichoso quizás, acerca del camino que se ha de recorrer aún en España en relación con la divulgación y visibilización de aquellos fondos documentales y bibliográficos necesarios para la reconstrucción de la memoria LGTBI.

Los archivos desempeñan una labor fundamental en la reconstrucción de las memorias activistas, un activo inmaterial importante para el mantenimiento y descubrimiento de la identidad y el sentido colectivo de la acción. La memoria, sin embargo, está inserta en los mismo procesos de construcción de significación y es vulnerable, también, a las mismas fuerzas que definen la identidad. De ahí la necesidad de pensar en la labor archivística como un esfuerzo activo por recrear vidas, experiencias, logros y fracasos en su verdadera complejidad, capaz de desmontar exclusiones, útil para la definición de maneras de ver el mundo sensibles a las complejidades estructurales, sociales y políticas de las sociedades de nuestro tiempo.

España está lejos aún de alcanzar el nivel de compromiso con la labor archivística LGTBI alcanzada en países como Estados Unidos, Canadá, Reino Unido u Holanda. El concurso de activistas destacados y esfuerzos institucionales y comunitarios aislados, particularmente en Barcelona, ofrecen un punto de partida sobre el que se podría construir una verdadera política de archivos y memoria, inclusiva, diversa y capaz de reflejar tanto las vidas activistas como las vidas comunes, ordinarias, las vidas LGTBI. Existe un esfuerzo en las ciencias sociales precisamente para sacar estas vidas a la luz, y testimoniar, así, la extensión de la discriminación, la represión o el estigma. El reciente libro sobre la vida del transformista Egmont de Briés, tan popular en los teatros españoles durante las primeras décadas del Siglo XX, es un ejemplo de la nueva curiosidad

por aspectos del pasado en donde las claves políticas se mezclan con coordenadas culturales y costumbristas (Usó, 2017). Este tipo de trabajos se vería enormemente facilitado con la existencia de archivo o archivos en donde pudieran volcarse los fascinantes pasados de tantas voces, que encontrarían allí un espacio seguro para su conservación a lo largo del tiempo.

Bibliografía

- Armstrong, Elizabeth A., y Suzanna M. Crage. 2006. "Movements and Memory: The Making of the Stonewall Myth." *American Sociological Review* 71 (5):724-751.
- Arnalte, Arturo. 2003. *Redada De Violetas: La Represión De Los Homosexuales Durante El Franquismo*. Madrid: La Esfera de los Libros.
- Beins, A. 2016. "Making a Place for Lesbian Life at the Herstory Archives." Pp. 25-51 in *Out of the Closet, into the Archives. Researching Sexual Histories*. editado por A. Stone, y J. Cantrell. Albany: Suny Press.
- Calvo, Kerman. 2017. *¿Revolución o Reforma? La Transformación De La Identidad Política Del Movimiento LGTB En España, 1970-2005*. Madrid: CSIC.
- Casal Lambda. 2006. "Centro De Documentación "Armand De Fluvià" Del Casal Lambda." *Educación y Biblioteca* 18 (152):68.
- Centro Documentación 15M. 2015. "¡Importante! no Basura. Carteles, Pancartas. ¡Archivo! Archivo 15M." *Tabula: Revista De Archivos De Castilla y León* (18):137-148.
- Chauncey, G. 1994. *Gay New York: Gender, Urban Culture, and the Making of the Gay Male World, 1890-1940*. New York: Basic Books.
- Cooper, Danielle. 2016. "House Proud: An Ethnography of the BC Gay and Lesbian Archives." *Archival Science* 16 261-288.
- Díaz, A., et al. 2016. "«¿Archivar Es Siempre Radical? A Propósito Del ¿Archivo Queer? Del Museo Reina Sofía»." *Acta* 1
- Donnelly, Sue. 2008. "Coming Out in the Archives: The Hall-Carpenter Archives at the London School of Economics." *History Workshop Journal* 66 (1):180-184.
- Epstein, S. 1999. "Gay and Lesbian Movements in the United States. Dilemmas of Identity, Diversity, and Political Strategy." Pp. 30-81 in *The Global Emergence of Gay and Lesbian Politics: National Imprints of a Worldwide Movement*. editado por B. Adam, J.W. Duyvendak, y A. Krouwe. Philadelphia: Temple University Press.
- Flinn, A. 2007. "Community Histories, Community Archives: Some Opportunities and Challenges." *J Soc Arch* 28 151-176.
- Giménez, Alba, y Jessica Izquierdo. 2016. "El Movimiento Fanzine Español y Su Evolución En La Era Digital: Una Propuesta Conceptual Para El Webzine." *Icono14* 14 (2).
- Halperin, David M. 2016. *Cómo Ser Gay*. Valencia: Tirant Humanidades.
- Monferrer, J. M. 2004. "La Construcción De La Protesta En El Movimiento Gay Español: La Ley De Peligrosidad Social (1970) Como Factor Precipitante De La Acción Colectiva." *Revista Española De Investigaciones Sociológicas* 102 (03):171-204.
- Stein, Marc. 2012. *Rethinking the Gay and Lesbian Movement*. New York: Taylor y Francis.

- Stone, A., y J. Cantrell. 2015. "Something Queer at the Archive." Pp. 1-22 in *Out of the Closet, into the Archives. Researching Sexual Histories*. editado por A. Stone, y J. Cantrell. Albany: Suny Press.
- Triguero García, V., G.A. Villazán Martín, T. Rubio, F. Burguillos Martínez, y L.M. Cencerrado Malmierca. 2006. "Cuando La Diversidad Sexual Entra En La Biblioteca: Algunos Criterios Para La Selección De Documentación LGTB." Pp. 345-354 en *III Congreso Nacional De Bibliotecas Públicas: La Biblioteca Pública, Espacio Ciudadano: Actas*. Madrid: Ministerio de Cultura.
- Trujillo Barbadillo, Gracia. 2009. "Del Sujeto Político "La Mujer" a La Agencia De "Las (Otras) Mujeres": El Impacto De La Crítica "Queer" En El Feminismo Del Estado Español." *Política y Sociedad* 46 (1):161-172.
- Trullo, D., y P. Peinado. 2016. *Una Historia Verdadera*. Madrid: Egales.
- Usó, Juan Carlos. 2017. *Orgullo Travestido*. Madrid: El desvelo.
- Vaid, U. 1995. *Virtual Equality: The Mainstreaming of Gay and Lesbian Liberation*. NY: Anchor Books.
- Villazán Martín, Gustavo A. 2006. "Centro De Documentación Evelyn Hooker: El Creciente Interés En La Comunidad LGTB." *Educación y Biblioteca* 18 (152):64-67.
- Wakimoto, Diana K., Christine Bruce, y Helen Partridge. 2013. "Archivist as Activist: Lessons from Three Queer Community Archives in California." *Archival Science* 13 (4):293-316.

Notas

* Este artículo se enmarca en el proyecto de investigación "Nuevas perspectivas de la identidad: Individuos, organizaciones y movimientos sociales ante el reto de la comunicación global" (Programa Nacional I+D+I: CSO2015-65904-P), dirigido por Modesto Escobar.

¹ *Der Eigene*, publicada por primera vez en 1896, es considerada la primera revista homosexual en el mundo. El periódico *El País* publicó un artículo sobre esta revista en Julio de 2016: https://elpais.com/cultura/2016/06/30/actualidad/1467301614_031970.html; [accedido por última vez el 18 de julio de 2017].

² Se puede consultar el texto original en Inglés en: <http://clga.ca/> [accedido por última vez el 17 de julio de 2017].

³ El trabajo de Calvo (2017) se nutre de buena parte de este material, en el que se incluye números de revistas/fanzines como *Debat Gai*, *Gay Hotsa* o *La Pluma*, en la actualidad custodiados en los archivos de COGAM, Casal Lambda y el servicio del Gobierno Vasco.

⁴ La Fundación SexPol desempeñó un papel importante en la constitución de COGAM. Creada en 1984 a partir de la Sociedad Española de Sexología, SexPol contaba, y cuenta, con una impresionante librería especializada en temas de sexualidad.

⁵ El documental "Desde los armarios del Archivo" ofrece información muy interesante sobre este Centro documental. Puede consultarse en <https://www.youtube.com/watch?v=qrLv1GQJHNC>; [Accedido por última vez el 17 de julio de 2017].

⁶ <http://www.gizartelan.ejgv.euskadi.eus/r45-aplgtb/es/aa38aLGTBWar/index>

⁷ http://www.eldiario.es/norte/euskadi/Gobierno-asociaciones-LGTB-documentacion-informacion_0_485752292.html; [accedido por última vez el 15 de julio de 2017].

⁸ Esta memoria se puede consultar en el Portal Web del Programa: http://www.madrid.org/cs/Satellite?c=CM_InfPractica_FA&cid=1142615119862&idConsejeria=1109266187278&idListConsejeria=1109265444710&language=es&pagename=ComunidadMadrid%2FEstructura&pv=1142342369007; [accedido por última vez el 18 de julio de 2017].

